

## Violines y cañones

---

**P**arece una boutade, pero está comprobado que las situaciones insostenibles son las que más se sostienen. Y basta para demostrarlo repasar con atención la situación económica nacional y el mercado del arte doméstico. En ambos, todos los implicados están al límite de sus fuerzas y de su resistencia. Pero siguen. Ahí está su mérito personal y el reconocimiento general que merecen.

Y lo malo de la situación es que ninguno de los indicadores habituales apunta señales de recuperación. Al contrario, los presagios más fundamentados apuntan a que las medidas tomadas, en forma de recortes, -impuestas desde Europa- no van a conseguir recuperar la confianza internacional en nuestra economía ni a generar nuevos puestos de trabajo.

Todo sin olvidar que si el ahorro no crece es imposible frenar el galopante déficit exterior, y que si no se pone freno al gasto público, los principales afectados negativamente serán el consumo y la inversión, con su repercusión inmediata en el crecimiento, en el paro y, por supuesto, en el déficit. Si a todo ello se le suma la más que anunciada intención de subir los impuestos, el principal afectado será el consumo con su enorme poder de repercusión en todo el conjunto de la actividad económica.

Y es ahí, donde hay que esperar un nuevo ataque al mercado del arte en sus distintas manifestaciones. Las salas de subastas nacionales, en general, van manteniendo con dificultad el tipo, no sólo en el capítulo de ventas sino también a la hora de captación de piezas. El mercado sigue actuando pero con la incertidumbre permanente de cuándo se empezará a atisbar la salida del túnel. La única receta válida, por tanto, es aguantar el tirón e ir sorteando los problemas día a día.

**La única receta válida es aguantar el tirón e ir sorteando los problemas día a día**

Si la Bolsa anticipa con subidas continuadas el cambio de ciclo económico, el mercado del arte ha demostrado ser un valor refugio -antes solo se le presumía, como a los soldados el valor- que en escenarios más consagrados, como París, Londres o Nueva York está dando pruebas de solidez inversora con remates propios de los mejores momentos de la economía mundial.

Sin establecer comparaciones, por la importancia y calidad de las piezas que se rematan en esas plazas, lo cierto es que la intención compradora es la misma y demuestra que los compradores de arte buscan las oportunidades allá donde se produzcan, con independencia de la crisis nacional e internacional. El dinero no ha desaparecido del mercado, sólo ha cambiado de sitio. Y son muchos los que trasladan al mercado del arte la vieja máxima bursátil de que hay que vender con los violines y comprar con los cañones, o lo que es lo mismo, comprar con el rumor y vender con la noticia.

